

NOTICIAS DE LIBROS

THEODOR VEITER: *Nationalitätenkonflikt und Volksgruppenrecht im 20. Jahrhundert*. München, 1977, Bayerische Landeszentrale für politische Bildungsarbeit, 235 pp.

Vivimos la era de las naciones y nacionalidades. Gran parte, si no toda, de las causas de la I y II Guerra Mundial era la opresión y el intento de protección de los pueblos considerados como tales, sobre todo desde el punto de vista étnico y también cultural. Profesor en la Universidad de Innsbruck, Austria, y presidente del Consejo Consultivo del Instituto Internacional para el Derecho de Grupos Etnicos y Regionalismo, de Munich, el autor examina una serie de cuestiones que atañen directamente a la convivencia inter-naciones dentro de un Estado multinacional o multiétnico y que, por tanto, afectan a la política internacional como tal.

El Estado moderno, especialmente el Estado = Nación, es enemigo de las minorías nacionales. Los detentadores del poder siempre intentan «homogeneizar» las sociedades y éstas, a su vez, se defienden ante las presiones, que pueden investir las más diversas formas, ocasionando tensiones y conflictos. En cualquier caso, la nación es un *ens sui generis* cuya localización sociológica, histórica o cultural no es del todo suficiente como para explicar el fondo auténtico de su manifestación. Después de la II Guerra Mundial, la ONU prestaba a este pro-

blema poca o ninguna atención, refiriéndose a él vagamente con declaraciones de protección de los derechos individuales y humanos, hecho que se pretende revalorizar en la actualidad, y sin razón, cuando en todos los continentes y bajo todos los regímenes políticos y sistemas sociales la cuestión va adquiriendo dimensiones cada vez más dramáticas. Mientras tanto, se insiste en la necesidad de proteger minorías nacionales y étnicas y de promover su desarrollo activamente en virtud del principio de diversidad dentro de la unidad. En el plano internacional existen varios movimientos que conciben de esta manera el actual proceso de integración europea. El propio Derecho internacional está llamado a contribuir positivamente a la solución de este problema. Es preciso hacer constar que la protección de los derechos individuales del hombre no significa protección del grupo nacional y de una nación entera dentro de un Estado compuesto de varias entidades nacionales bien definidas. Normalmente, cada pueblo que se siente nación aspira a crear su propio Estado en virtud del derecho de autodeterminación y desarrollarse creadoramente dentro del mismo por su pro-

NOTICIAS DE LIBROS

pia iniciativa, pero en colaboración con otras naciones y otros Estados.

En definitiva, Veiter plantea una cuestión de la que probablemente de-

pende durante varios siglos la paz internacional.

STEFAN GLEJDURA

JOSEF KALVODA: *Czechoslovakia's Rôle in Soviet Strategy*. Washington, 1978, University Press of America, 391 pp.

Las relaciones entre Checoslovaquia y la URSS antes y, sobre todo, después de la II Guerra Mundial pueden ser consideradas como historia que enseña, pero cuyas lecciones no se han aprendido todavía, para la satisfacción de los moscovitas.

Es bien sabido que, en los años treinta, el entonces ministro de Asuntos Exteriores, Eduardo Beneš, fue *partner* activo de la política de Stalin en Europa central, llegando a firmar un tratado de amistad y ayuda mutua y cuyas prerrogativas se extienden hasta la actualidad, a pesar del intervalo de la II Guerra Mundial. Hoy día no cabe duda de que el prosovietismo de Beneš es el origen de la situación en que se encuentran los checos y los eslovacos en la restaurada Checoslovaquia de finales de la conflagración.

Estratégicamente, la política exterior del Kremlin está consciente de la importancia geopolítica de aquel país en la consolidación del régimen comunista en la cuenca danubiana, sobre todo frente a la RFA. Buena prueba son el «golpe de Praga», de

febrero de 1948, y la invasión de agosto de 1968. Sirven como aviso, como *memento mori*, para los regímenes tanto comunistas como capitalistas.

Con el experimento del breve período coexistencialista entre 1945 y 1948 terminaron las ilusiones de poder subsistir pacíficamente dos regímenes ideológicamente opuestos unos junto a otros. El año 1968 confirmó plenamente esta tesis. Parece que por el momento el Kremlin no tiene intención de «finlandizar» o «austriarizar» algún otro país, por ejemplo, a la RDA. Por el contrario, el caso de Checoslovaquia bien puede ser imitado en otras ocasiones y latitudes, digamos en alguna zona del Tercer Mundo, aunque los soviéticos preferirían poner este experimento en práctica en primer lugar en Europa occidental, ello mediante los propios checos, para no comprometerse directamente ellos mismos, por ejemplo, al estilo de Fidel Castro en Hispanoamérica y Africa o Gadafi en el mundo árabe.

STEFAN GLEJDURA

HELMUT KÖNIG: *Der rote Marsch auf Rom—Entstehung und Ausbreitung des Eurokommunismus*. Stuttgart, 1978, Seewald, 364 pp.

Suponiendo que eurocomunismo existe como práctica y como teoría desde la fórmula del policentrismo comunista de Togliatti (1956, a consecuencia de la revolución en Polo-

nia y sobre todo en Hungría), cabría preguntarse sobre su alcance integrador o desintegrador en el movimiento comunista mundial. ¿Significa, acaso, que eurocomunismo constituye

una forma democrática de aspiración política?

Es imposible admitir que eurocomunismo es capaz de transformarse en un movimiento tipo socialdemócrata; lo que pasa es que sigue siendo comunismo ortodoxo con grandes deseos de llegar al poder en los países de la democracia tradicional. Ello podría lograrse sólo ajustándose a las condiciones reinantes en la Europa burguesa, mediante la formación de coaliciones y participación efectiva en los asuntos de gobierno. Uno de los principales argumentos es que no acepta como válida la reivindicación en exclusiva del PCUS como líder indiscutible del comunismo mundial.

Consustancial en esta consideración argumental sería la posibilidad real de llegar al socialismo marxista-leninista por varios caminos, más bien sobre la base de ciertos presupuestos que cada país y cada nación o pueblo condicionan los métodos y las es-

trategias de lucha política, incluso prescindiendo de los condicionamientos dogmático-ideológicos. Se pretende sustraerse a la supervisión directa del Kremlin, pero haciendo el papel del Kremlin. Formalmente, los eurocomunistas nunca han roto del todo con el liderazgo soviético.

Finalmente, sería una gran equivocación tomar en serio los ataques soviéticos al eurocomunismo, puesto que éstos pueden servir de medio de sembrar confusión entre los sectores no comunistas haciéndoles creer en la posibilidad de colaborar con los «euro» en dirección del poder. Una vez conseguido este objetivo, no resultaría problemático quitarse la máscara de «euro» y reaparecer otra vez con la verdadera faz comunista. No obstante, no creemos que al eurocomunismo le toca su fin.

STEFAN GLEJDURA

JURI SCHIRJAJEW: *Die internationale sozialistische Arbeitsteilung*. Berlin-Este, 1979, Dietz Verlag, 250 pp.

En oposición a la integración eurooccidental, los economistas del Este suelen presentar el modelo socialista de integración dentro del COMECON como el mejor sistema de colaboración a nivel internacional. Por cierto, las leyes económicas son las mismas tanto en capitalismo como en socialismo; pueden investir formas distintas, pero el contenido sigue el mismo. Por la naturaleza de las cosas, la división internacional del trabajo es inevitable en ambos casos.

La integración dentro del COMECON sería un nuevo tipo de agrupación regional por tratarse de un tipo socialista. Basándose en una economía de Estado, los planteamientos y procedi-

mientos han de ser distintos del modelo capitalista, verificado sobre economías e iniciativas privadas, aunque en coordinación multilateral a nivel de Estados. Parece que hasta cierto punto la integración socialista tropieza con menos obstáculos que la capitalista, puesto que los organismos correspondientes del COMECON imponen criterios a seguir por los Estados miembros con el fin de homogeneizar lo más completa y rápidamente posible las diferentes economías integradoras.

Nos encontramos ante una «comunidad socialista de países», hecho que repercute grandemente en el proceso de homogeneización de las respecti-

vas economías también desde el punto de vista político. No es ningún secreto que la política exterior soviética es la línea seguida consecuentemente por otros gobiernos y partidos de dicha «comunidad».

mente por otros gobiernos y partidos de dicha «comunidad».

STEFAN GLEJDURA

Internationale Monopole. Berlín-Este, 1978, Dietz Verlag, 287 pp.

Obra de varios autores procedentes de Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, RDA y URSS, el libro *Monopolios internacionales* aborda—ésta es la intención—el problema de los mismos como parte integrante del conjunto que representan las relaciones internacionales; su objetivo principal consistiría en asegurarse el imperialismo las posiciones del poder, que aún ostenta.

Este objetivo es concebido como síntoma de una nueva crisis de la economía mundial capitalista tratándose de procesos localizables también en aquellos países del Tercer Mundo que no han adoptado el sistema socialista de desarrollo, con lo cual se pone en cuestión la naturaleza del propio Estado, especialmente desde el punto de vista ideológico.

Algunas características de la obra:

1) Los monopolios internacionales como forma de internacionalización de la producción y del capital; 2) Las principales tendencias de expansión y sus rasgos específicos detectables en USA, Europa y Japón; 3) Su mecanismo funcional—desde la estructura de organización—y sus principios de gestión mediante operaciones financieras hasta los cambios competitivos dentro del mismo; 4) La relación entre el Estado imperialista y monopolios; 5) Consecuencias económicas, sociales y políticas de su expansionismo para la economía mundial capitalista, los países en desarrollo, el proletariado en los países occidentales y también para las relaciones internacionales en sus diversas formas de impacto.

STEFAN GLEJDURA

WILLI STOPH: *Für das Erstarcken unseres sozialistischen Staates*. Berlín-Este, 1979, Dietz Verlag, 480 pp.

El líder comunista germanooriental reúne en este volumen discursos y artículos que comprenden el período de mayo de 1974 a febrero de 1979, siempre en relación con los resultados de las decisiones y medidas aprobadas por los VIII y IX Congresos del Partido SED.

Resulta, una vez más, que la existencia de la República Democrática Alemana es asunto exclusivo de formar parte de la «comunidad socialista de Estados», en la que el papel

líder corresponde al Kremlin. La alianza de lucha entre el SED y el PCUS es tan estrecha que no cabe ninguna clase de disidencia en las relaciones mutuas.

De esta manera, el «fortalecimiento del Estado socialista» de la RDA sigue siendo, al mismo tiempo, fruto de una colaboración con «otros partidos políticos» germanoorientales y organizaciones de masas que constituyen el Frente Nacional... (En cuan-

NOTICIAS DE LIBROS

to a esos «otros partidos políticos», hay que recordar que se trata de unos residuos de los regímenes burgueses, cuya importancia se manifiesta única y exclusivamente dentro de los lími-

tes impuestos por el Partido Comunista SED; por tanto, carecen de la libertad de acción propia.)

STEFAN GLEJDURA

MICHAEL NOVAK (Ed.): *Slovakia-XXVIII*. Middletown, Pa., USA, 1978-79, JED-NOTA Pr., 155 pp.

El presente volumen del anuario *Slovakia*, una de varias publicaciones de la *Slovak League of America*, refleja la situación de sobrevivencia de una nutrida emigración en Estados Unidos y Canadá, que se fue autoconservando y completando con nuevas corrientes migratorias a lo largo de los últimos cien años. Una de las características más sobresalientes es su autoafirmación como grupo étnico sólidamente asentado y desarrollado desde el punto de vista nacional y cultural de acuerdo con las tradiciones de su país de origen: *Eslovaquia*.

Entre las publicaciones más representativas está, sin duda, este anuario, destinado al gran público anglosajón, incluyendo especialmente a las generaciones que ya no dominan su idioma de origen —el eslovaco—, pero que de esta forma tienen acceso a las fuentes de la rica cultura de sus antepasados a la que pueden cultivar, y de hecho la cultivan y enriquecen con los valores procedentes en continua confluencia de otros grupos étnicos del hemisferio.

Siendo americanos o canadienses, manifiestan vivo interés y promueven activamente obras respecto a la patria de origen. Encontramos, por ejemplo, un trabajo de un israelita de Eslovaquia, actualmente en la Denison University, Yeshayahy Jelínek,

comentando la historiografía de la segunda posguerra sobre la independencia eslovaca 1938-39/1945; otro relativo a la formación de la clase de intelectuales eslovacos durante el período de 1918-1938 (= Checoslovaquia), de Owen V. Johnson, o la historiografía de la inmigración eslovaca a Estados Unidos y Canadá, de M. Mark Stolárik, de Balch Institute, Philadelphia.

Después de los polacos, la minoría eslovaca es el segundo grupo étnico más numeroso entre los eslavos en Norteamérica. Lo cierto es que los historiadores profesionales estadounidenses empezaron a prestar mayor atención a los eslovacos y demás núcleos de población del Este europeo relativamente tarde —a partir de la II Guerra Mundial, sobre todo en los años sesenta, como consecuencia del impacto de su propia presencia y también debido a la situación política internacional—. Parece que las condiciones en este sentido son cada vez más favorables. Todo indica que el próximo volumen del anuario será destinado a estudios sobre la República Eslovaca de 1939 a 1945, en conmemoración de los cuarenta años desde la proclamación de la independencia de Eslovaquia.

STEFAN GLEJDURA

NOTICIAS DE LIBROS

JOSEPH C. KRAJSA (Compil.): *Slovaks in America — A Bicentennial Study*. Middletown, Pa., USA, 1978, JEDNOTA Printery, XI + 494 pp.

La presencia del elemento eslovaco en Estados Unidos data prácticamente de hace doscientos años, aunque tratándose de individuos aislados hasta la segunda mitad del siglo XIX. La emigración masiva empieza principalmente a finales del mismo y principios del XX por motivos fundamentalmente sociales y nacionales que engendraba la existencia multinacional de Austria-Hungría, y a partir de la I Guerra Mundial, de Checoslovaquia. La emigración política no empieza hasta la última contienda mundial, extendiéndose también a Canadá, Australia y otros países occidentales. La última corriente es de 1968-1969.

La emigración «eslovaco-americana» dispone de una serie de instituciones y organizaciones propias cuya afiliación activa sobrepasa aún hoy día los 300.000 miembros. Coincidiendo con el bicentenario de Estados Unidos, el presente libro constituye un intento de recoger cronológicamente la historia de esta emigración y sus organizaciones en Estados Unidos según el siguiente criterio: orga-

nizaciones fraternalistas y religiosas, locales y parroquiales, así como instituciones representativas culturales y nacionales.

La obra, cuyos editores subrayan su carácter enciclopédico, resulta incompleta, ya que, excepto la primacía que se concede a instituciones católicas, apenas encontramos material y datos sobre organizaciones eslovacas protestantes o grecocatólicas, e incluso relativos al elemento eslovaco-judío. No obstante, la obra ofrece una imagen general que permite al interesado en historia norteamericana puntos de orientación muy interesantes al respecto. Sin embargo, dado el motivo de su edición, lo normal y lo justo habría sido preparar una auténtica «Historia de los eslovacos en América», para la cual existen abundantes fuentes y hasta una historia con el mismo título, en eslovaco y en dos volúmenes, de K. Čulen, editada en 1942 en Bratislava.

STEPAN GLEJDURA

MILOŠ REHUREK (red. científico): *Právnické štúdie-XXIII*. Bratislava, 1977, SAV-Veda, 264 pp.

DUŠAN KOKAVEC (red. científico): *Právnické štúdie-XXIV*. Bratislava, 1978, SAV-Veda, 236 pp.

KAROL REBRO (red. científico): *Právnické štúdie-XXV*. Bratislava, 1979, SAV-Veda, 280 pp.

Hasta hace poco revista trimestral, *Estudios Jurídicos* aparece ahora como anuario a cargo de la misma institución, que es Academia Eslovaca de Ciencias. No han cambiado su estructura y contenido, tratando cuestiones jurídicas de toda clase. De in-

terés para esta Revista son problemas relativos a la propia Checoslovaquia y aspectos que en alguna forma abordan la vida internacional.

El volumen XXIII se refiere, entre otras cosas, al carácter nacional y democrático de la revolución leninis-

ta en Checoslovaquia entre 1944-1945 y 1948, una vez restaurado aquel Estado con la intervención directa de las tropas soviéticas (de J. Bakiča); al concepto marxista-leninista de la política y del sistema político de la sociedad socialista (M. Veliký); a las elecciones parlamentarias en la Checoslovaquia burguesa (1918-1938) (L. Hubenák); a la situación jurídica civil en Eslovaquia bajo el capitalismo (L. Bianchi), o a la crítica de la concepción parlamentaria de la democracia (M. Rehurek).

El volumen XXIV, por su parte, presta atención a la colaboración en-

tre los Estados miembros del COMECON en el terreno de la planificación (Olga Ovečková), y, finalmente, el volumen XXV ofrece sendos estudios sobre la función del contrato a la hora de la creación y de la actividad de las organizaciones internacionales de carácter económico (V. Keselý), los fundamentos de la colaboración en Europa desde el punto de vista del Derecho internacional (Cecilia Kandráčová) o los problemas de los transportes internacionales dentro del área del campo socialista (de J. Zochňák).

STEFAN GLEJDURA

AKADEMIA NAUK SSSR: *Ekonomicheskoe poloshenie kapitalisticheskix i razvivaiushchixsja stran*. Moskva, 1977, PRAVDA, 160 pp.

Idem, 1978, 160 pp., y 1979, 160 pp.

Suplemento anual («Situación económica de los países capitalistas y en vías de desarrollo») a la revista *Mirovaya ekonomika i meshdunarodnyé otnoshénia*, la publicación procura ofrecer una vista sobre la marcha de la sociedad no socialista en general. Aparece cada agosto, junto con el número 8 de dicha revista.

Al referirse a los países capitalistas y en desarrollo, respectivamente, se recogen unas consideraciones en torno al desarrollo durante el período anterior y sus características predominantes para abordar cada sector por separado. No están ausentes

planteamientos de carácter social (= lucha de clases) o el comercio internacional.

Entre los países capitalistas figuran, por ejemplo: Estados Unidos, Japón, RFA, Francia, Gran Bretaña, Italia, Canadá, Suecia, España y otros; entre los en desarrollo: India, Birmania, Indonesia, Irak, Irán, Siria, Turquía, Filipinas, Nigeria, Argentina, Brasil, Méjico, etc. Las tendencias de desarrollo de momento están documentadas con abundantes datos comparativos y expresivos.

STEFAN GLEJDURA

ELAINE KELLETT-BOWMAN y KENNETH CLARKE: *Britain in Europe — New Hope for the Regions*. Eastbourne, Gr. Bret., 1979, European Conservative Group, 30 pp.

Dentro de la integración europea, la idea central gira en torno a la posibilidad de implantar una política

regional en relación con los Estados miembros de la Comunidad. La base fue puesta ya en el Tratado de Roma

al afirmarse en el preámbulo que se irán reduciendo las diferencias existentes entre distintas «regiones» y las regiones menos favorecidas; *eo ipso* quiere decir eso que también dentro de los propios Estados miembros habría que proceder de la misma manera para nivelar las diferencias regionales en su desarrollo.

A este propósito sirve, entre otros instrumentos, el Fondo Europeo de Desarrollo Regional. Entiéndase: aquí las «regiones» se identifican con Estados, es decir, se trata de regiones

a nivel europeo, lo que puede conducir a algunas interpretaciones erróneas. La Comunidad aquí se concibe como una entidad por encima de las entidades nacionales o estatales. De estas cuestiones ha de ocuparse también el Parlamento Europeo. Se cuenta con la adhesión de Grecia, Portugal y España, para que todos los pueblos puedan alcanzar el nivel de prosperidad que la Comunidad genera.

STEFAN GLEJDURA

SE-JIN KIM y CHI-WON KANG (Ed.): *Korea: A Nation in Transition*. Seoul, 1978, Research Center for Peace and Unification, 304 pp.

La República de Corea (=Corea del Sur) ha experimentado en los últimos años grandes cambios debido a un amplio y rápido proceso de modernización de sus infra y superestructuras. El crecimiento económico facilita la estabilidad social y política.

Desde el punto de vista político-exterior, el país afronta el problema de la división territorial en relación con la confrontación militar con la Corea del Norte, cuyo régimen resulta ser el más belicoso de entre todos los demás sistemas políticos comunistas. No obstante, a este respecto se han conseguido algunos progresos de distensión y mantenimiento de la paz mediante negociaciones. Sin embargo, y a pesar de las relaciones de alianza con los Estados Unidos, se ha creado últimamente en su alrededor un ambiente de incertidumbre que invita a tomar nuevas posturas a escala internacional en la región del Extremo Orien-

te. Realismo e idealismo son factores que se mezclan al enjuiciar la situación existente cara al futuro dentro del triángulo Corea-Japón-USA. Uno de los objetivos de la política exterior surcoreana consistiría en fundamentar las relaciones con dichas potencias a base de plena igualdad.

Si el propósito del presente libro es poner de relieve una imagen real de la República de Corea en su conjunto relacional político interno-exterior, creemos que sus autores y editores lo han conseguido magistralmente. Acercan al lector a un país lejano cuyos problemas, sin embargo, no distan mucho de los que se plantean a cualquier país occidental. Su historia empieza alrededor del año 57 antes de nuestra era, y su nombre inglés «Korea» procede de una de las principales dinastías Koryo (918-1392).

STEFAN GLEJDURA

NOTICIAS DE LIBROS

CHEN-PONG CHANG: *An Anatomy of Chinese Communist Peaceful United Front Intrigue Toward Taiwan*. Taipei, 1979, Anticomunist League, 33 pp.

SHAO-NAN WANG: *On the Question of «Peaceful Unification» Initiated by the Chinese Communists from the Viewpoint of the Current Social Situation on the China Mainland*. Taipei, 1979, Anticomunist League, 28 pp.

CHENG-KANG KU: *Exposé and Destroy Peiping's «Peaceful Unification» Intrigue*. Taipei, 1979, 8 pp.

Editados por la Liga Anticomunista de Asia, estos folletos ponen de relieve la agudez política internacional que se está produciendo a raíz de los recientes cambios en el planteamiento estratégico de los Estados Unidos respecto al sudeste asiático. Entra en juego con enorme fuerza la China continental, respaldada moralmente por Washington y Tokio, con lo que la República China (=Taiwán-Formosa), igual que la Corea del Sur, se ven envueltas en un ambiente de inseguridad frente al totalitarismo chino-comunista, norcoreano, vietnamita y soviético.

Resulta que Pekín reclama la «reunificación» del país reivindicando

el derecho de anexión de la isla de Taiwán, o de la China «nacionalista». Esta, por su parte, acepta la «unificación»; sin embargo, los presupuestos de tal proceso tendrían que radicarse en la libertad y democracia. Pekín intenta convencer la opinión pública mundial que esta «reunificación» se llevaría a cabo en nombre de la paz y, por tanto, no provocaría ningún conflicto armado. Como argumento se exhibe el «modelo Tibet». El Gobierno de Taiwán aduce sus razones para seguir rechazando cualquier forma de régimen comunista y totalitario.

STEFAN GLEJDURA

WEGO W. K. CHIANG (general): *The Strategic Significance of Taiwan*. Taipei, 1978, Anticomunist League, 68 pp.

El establecimiento de relaciones diplomáticas entre USA y la China continental formaría parte de la estrategia global en virtud del principio: si quieres la paz prepárate para la guerra. Evidentemente, el Pentágono piensa en la guerra chino-soviética, esperando que el comunismo mundial se descomponga desde dentro. En realidad, el cambio en el área del Extremo Oriente, debido al acercamiento chino-japonés y chino-americano, favorece al comunismo, aunque éste sea objeto de un conflicto Pekín-Moscú respecto a su liderazgo.

El general Chiang no duda en localizar la importancia estratégica de Taiwán como uno de los baluartes contra la expansión comunista por las siguientes razones: 1) está situado en la parte central entre la América del Norte y del Sur, ocupando la línea desde Japón hasta Singapur; 2) es la clave de la seguridad nipona en el flanco sur; 3) en la misma situación se encuentra respecto al sudeste asiático; 4) conecta con los accesos a Australia y Nueva Zelanda; 5) constituye una base de lanzamiento para cubrir Vietnam y

Camboya; 6) controla el área naval del Pacífico e Indico; 7) puede contrarrestar la infiltración de la flota soviética en el Pacífico desde la zona de Vladivostok; 8) capacidad de neutralizar la penetración ideológica de Pekín entre los núcleos chinos de ultramar; 9) transmisión de los principios democráticos y de la libertad entre la población de la China continental; 10) contribución efectiva a la defensa del mundo occidental como tal.

La estrategia del comunismo mun-

dial, sea bajo liderazgo soviético o chino, de conquistar el mundo es cada vez más transparente: estabilización del régimen comunista en Asia y desde ahí comunización de África e Iberoamérica con el fin de cercar a la zona del Atlántico Norte (= USA - Canadá - Europa occidental) para librar la última batalla en el intento de dominar al globo; de esta forma se establecería el sistema comunista de paz en el mundo.

STEFAN GLEJDURA

JOHN CHARLES DALY et al.: *The Future of Chinese-American Relations*. Washington, 1979, American Enterprise Institute for Public Policy Research, 35 pp.

Los norteamericanos aceptan el establecimiento de las relaciones con Pekín valorándolas como hecho positivo, aunque falto de entusiasmo, según se deduce de la presente publicación, basada en un «coloquio» entre tres senadores (A. Cranston, R. J. Dole y B. M. Goldwater) y un miembro de la Cámara de Representantes (J. B. Bingham). Como «moderador» figura J. Ch. Daly.

El criterio de base es el de la necesidad de reconocer al Gobierno (actual) de un país y pueblo con una historia de tres mil años por otro

Estado que cuenta solamente con doscientos años de historia. Los intereses que pudieran brotar de estas relaciones son primeramente de orden económico. En el terreno político se temen algunas implicaciones en las relaciones con la URSS y Taiwán y, posiblemente, consecuencias sociales y políticas negativas para China; sería prematuro deducir conclusiones ni siquiera aproximadas de esta nueva aventura política a escala mundial de los Estados Unidos.

STEFAN GLEJDURA

ALAN B. MOUNTJOY, editor: *The Third World. Problems and Perspectives*. The Macmillan Press en asociación con The Geographical Magazine, 1978, 166 pp.

Editado por un especialista en la Geografía económica y social del mundo en vías de desarrollo, estamos ante un volumen dedicado a la problemática del tercer mundo. En este sentido, el libro reseñado se

plantea, en su comienzo (p. 13), el asunto del significado del término *tercer mundo*: un mundo entre el mundo libre y el bloque comunista con una sucesión de nombres descriptivos (naciones *atrasadas*, nacio-

nes *subdesarrolladas*, naciones en *vías de desarrollo*, países *menos desarrollados*).

El hecho destacable es que tal mundo se halla constituido (p. 15) por un centenar de naciones, comprendiendo el 60 por 100 de la superficie terrestre y el 70 por 100 de la raza humana (unos 2.800 millones de seres humanos, y en el año 2000, unos 5.000). Otra circunstancia a no olvidar es la conciencia mundial de la pobreza (*vid.* p. 18).

Ahora bien, este tercer mundo es un conglomerado de complejos y entrelazados problemas (cfr. p. 21). De ahí que, en distintos capítulos, se examinen—por distintos autores—una variada gama de aspectos de este «gran problema»: medio ambiente, demografía, planificación económica, cuestiones agrarias (revolución rural, reforma de las estructuras, desarrollo rural y cambio rural), tecnología, infraestructura, industrialización, urbanización, ayuda a las naciones necesitadas, crecimiento del comercio para el desarrollo.

Y lo interesante en el presente volumen es su toque de sentido común. En él se mantiene la necesidad de ir a la *realidad* (cons. p. 11), sosteniéndose la precisión de un alto nivel de realismo a la hora de pensar y de escribir sobre el desarrollo del tercer mundo (cfr. p. 151). En este

contexto se advierte claramente contra los peligros de hacer generalizaciones superficiales, etc., sobre los países menos desarrollados, o de verlos como si constituyesen un grupo homogéneo con características y problemas distintivos (*vid.* pp. 150-151). Concretamente, en el Occidente hay una tendencia a pensar del desarrollo en términos solamente económicos. Pues bien, el desarrollo implica más que desarrollo económico: significa cambios fundamentales en la sociedad, en las formas de vida, en las pautas políticas e institucionales y la aprehensión de nuevos conceptos y nuevas clases de valores (confróntese p. 21).

Entre las páginas 153 y 158 se recoge una bibliografía sistematizada sobre el tema. Un índice (pp. 161-165) pone fin a la obra, que se completa con mapas, gráficos y cuadros estadísticos.

Libro elaborado por especialistas de Geografía. Ahora bien, sin miras estrechas de especialización. Es de subrayar el talante abierto de la obra. Por ejemplo, cuando reflexiona sobre las condiciones de todo país del tercer mundo para decidir su modelo de desarrollo o cuando hace hincapié en la interdependencia mundial para la prosperidad (*vid.* página 152).

LEANDRO RUBIO

ERNESTO SANTANDER: *Integración iberoamericana*. Madrid, Embajada de Venezuela, 1978, 90 pp.

Uno de los términos característicos de la dinámica contemporánea de las relaciones internacionales es el de «integración», tomado—a juicio del *Dictionnaire de la Terminologie du Droit International*, p. 339—del lenguaje matemático y con diversas significaciones.

El caso es que, ante la angostura crítica del Estado-nación y las concentraciones mundiales de poderío, se echa mano de la integración como elemento de lubricación y vertebración internacional. Un mensaje en esta línea se recoge en la publicación que reseñamos aquí.

Esta publicación se estructura en tres grandes apartados:

El primero de ellos se dedica al tema de *Historia, significación e importancia* de la integración iberoamericana (pp. 19-23). En él se afirma la existencia de una constante histórica en Iberoamérica por encontrar caminos de integración, y se llega a la conclusión de la realidad de un *substratum* ideocultural iberoamericano como antecedente válido para la integración.

El *porqué* y el *para qué* de la integración constituye el asunto de la segunda parte (pp. 24-49). Pues bien, el objetivo de la integración en Iberoamérica es la creación de un nuevo orden socioeconómico justo y equitativo (cfr. p. 24). Objetivo —«irrenunciable»— que encierra muchas cosas (como se evidencia en las páginas 25-49). Por ejemplo, no caer en la «integración divisora» que conviene a las grandes corporaciones multinacionales (vid. p. 31). De ahí la advertencia de que la política de integración no puede encararse «con ingenuidad» (cons. p. 30).

La parte tercera (pp. 50-74) se refiere a *la estrategia* —cómo debe ser la integración— y a *la metodología* —cómo debe hacerse.

La cosa es que, a entender del autor (1) de este estudio, son varias las explicaciones de la integración (cfr. p. 67). Un parámetro clave en este cuadro es la circunstancia de que, en el mundo presente, «más que el momento de las naciones es *el momento de los Continentes*» (vid. página 28). Parejamente, otro parámetro es el hecho de que *el mundo de hoy «gira fundamentalmente alrededor del Poder»* (cfr. p. 66). Pues bien,

ante la situación de Iberoamérica —sin supremacía, sin autonomía (cons. p. 66)—, *la integración viene a constituir «un imperativo categórico de nuestra época»* (cfr. p. 65). Y ello con una finalidad máxima: la integración es básica en la América Ibérica para «*preservar aquellos elementos fundamentales que conforman [su] identidad cultural*» (vid. página 69).

Pues bien, el epílogo (pp. 77-88) plantea la cuestión de la forja de un «gran nacionalismo iberoamericano» (p. 83), con un *sí* a los patriotismos y un *no* a los «nacionalismos aldeanoides» (cfr. p. 82).

Por tanto, lógico es que en el estudio reseñado se hable de la necesidad del surgimiento de «una nueva mentalidad» en Iberoamérica (p. 78) y de «concientizar» del carácter indispensable de la integración iberoamericana. No se olvide que, para Ernesto Santander, el «drama de [la] América Ibérica» es que se desconocen los unos y los otros (cfr. p. 68). Y, en esta ruta, es de subrayar el papel que el autor asigna a la Universidad en el proceso integrador (p. 85). Ahora bien, una Universidad no limitada *exclusivamente* al hacer —simple «labor profesionalizante» (cfr. p. 85)—, sino también al *ser* y al *trascender* (2).

La publicación reseñada —bajo una indiscutible forma lírica— termina denunciando la seudohistoria «al servicio de la desintegración» y haciendo un canto —optimista— a «la supremacía para colaborar» de Iberoamérica (pp. 87-88).

LEANDRO RUBIO

(2) Tónica que continúa. Por ejemplo, vid. ERNESTO SANTANDER: «Más sobre 1992», *Cambio 16*, Madrid, 1 julio 1979, p. 53 (énfasis sobre «la revolución de la educación»).

(1) Embajador de Venezuela en España.

PATRICK WAJSMAN: *L'illusion de la détente*. París, PUF, 1977, 288 pp.

Sabido es que la fase de la vida internacional de los últimos tiempos se ha conocido como el período de la *détente*. *Détente* considerada en los medios políticos como necesidad *objetiva* del mundo contemporáneo (así, por E. Gierak, en 1977). Ahora bien, es conocido que se trata de un «término nebuloso» (L. Janz). La realidad es que estamos—con Sergiu Verona—ante una expresión con *diferentes significados*. Verdaderamente, puede ser: un estado de cosas estable o un proceso, medio de estabilizar el *statu quo* o medio para modificarlo pragmáticamente en favor de los objetivos propios, etc.

Pues bien, traemos aquí una muestra representativa de una tendencia doctrinal: la consistente en la denuncia de las ambigüedades de la *détente*, partiendo de la «hostilidad ideológica» del «Estado-mundo»—el Estado soviético—frente al «mundo de los Estados», etc. Es un estudio que, apartándose del panfleto o del compromiso político, y de los «profesionales del idealismo», procede—desde la óptica de las Relaciones internacionales—a un enjuiciamiento científicamente riguroso de la *détente*, haciendo aparecer sus fallos y sus riesgos para Europa. Para el profesor Wajzman, la *détente* no es más que una simple atenuación de la tensión que reinaba entre el Este y el Oeste en la época de la guerra fría.

Pues bien, en esa perspectiva, la primera parte del libro se ocupa (páginas 11-93) del factor permanente de la ideología, planteando la cuestión de la ambigüedad estructural de la coexistencia pacífica; el asunto de la ambigüedad de las relaciones político-diplomáticas con el campo capitalista; la problemática de la «ideocracia» soviética, y el enfoque de la teoría de la convergencia. En

la segunda parte se analizan (pp. 95-153) la *Ostpolitik*, la CSCE y las MBFR. La tercera parte se refiere (páginas 155-216) a las amenazas que gravitan sobre Europa y las perspectivas al respecto. Por un lado, los hechos de la inseguridad de la Europa occidental (de una parte, el peso de la amenaza militar de la URSS; de otra parte, el carácter aleatorio de la protección de los USA). Por otro lado, los remedios eventuales a la creciente inseguridad de los Estados de la Europa occidental (en páginas 188-218).

Conclusión del autor: la *détente* es utilizada por el Gobierno de la Unión Soviética para fines esencialmente «tácticos». Su función principal es la de «anestesiarse» al campo capitalista para debilitarlo mejor. P. Wajzman habla de la «escandinavización» o la «finlandización» de la Europa occidental (cfr. p. 93). Ahora bien, no estamos ante un alegato en favor de los «nostálgicos de la confrontación». Sencillamente, es una advertencia dirigida a los «adeptos de la negociación à tout prix». Concretamente, para el autor, «la política de *détente* es ciertamente una de las *chances* que este fin de siglo ofrece al mundo occidental y, más especialmente, a la Europa occidental» (vid. pág. 218). Y, según esto, no es preciso que cese. Pero es indispensable que deje de ser ilusoria. Para ello es preciso «exigir la reciprocidad» (cfr. p. 218). Parejamente, la obra reseñada se muestra en pro de que los europeos reflexionen en común sobre los medios susceptibles de asegurarles una «seguridad óptima» (cfr. p. 9).

El volumen lleva valiosas notas (pp. 219-253) y utilísimos anexos (páginas 255-285).

LEANDRO RUBIO

ANWAR EL SADAT: *In search of identity: An autobiography*. Fontana Paperbacks, London, 1978.

Esta autobiografía de un hombre tan notable, por muchos conceptos, como es el presidente de la República Árabe de Egipto, perteneciente al grupo de oficiales libres que, encabezados por Gamal Abdel Naser, trajo lo que es Egipto hoy, no tiene más remedio que ser altamente interesante. Y no lo es sólo porque por su trayectoria desde que asumió el poder supremo en el más importante país árabe y con tan fascinante historia desde remotos tiempos, haya llevado a éste a la extraordinaria situación en que se encuentra, sino porque la misma personalidad de Sadat tiene algo de enigmática, como la esfinge que esculpieron sus remotos antepasados. Sus reacciones, como el histórico viaje que hizo a Jerusalén el 20 de noviembre de 1977 (1), son sorprendentes no sólo por su atrevimiento, sino por ir siempre acompañadas de astucia y cautela. En su autobiografía se revela esto, y el mismo título, *En busca de identidad*, parece indicar que él aún no ha encontrado esa identidad. Lo primero que llama la atención es que para ser una autobiografía revela muy poco de su familia más directa y de sus amigos, máxime teniendo en cuenta que la dedica al poblado de Mit Abul Kum, de donde procede, surgiendo aislada la figura de un hombre con gran confianza en sí mismo y desconfiado hacia los demás, a los que raramente da a conocer sus pensamientos íntimos. Podríamos decir que es una pieza de propaganda para justificar una política, lo mismo en el interior que en los grandes envites de cara al exterior, no queriendo dar a cono-

cer mucho de sí mismo, que hay que adivinar. Hasta Naser, que tan gran importancia tuvo en su destino y en el de Egipto, sale a relucir, principalmente para sufrir una severa crítica para hacer con ello pensar al lector la situación tan difícil que heredó él al hacerse cargo de la presidencia.

Desde sus tiempos de lejana juventud se ve, a través de su relato, su forma de actuar, que puede dar lugar a interpretaciones diversas de su carácter y sus métodos. Por ejemplo, la manera en que utilizó la disposición amistosa de oficiales ingleses de las fuerzas de ocupación en Egipto, el «enemigo», como él mismo dice, para que le ayudaran a entrar en el Ejército, al mismísimo tiempo que actuaba con la Hermandad Musulmana (2) en la labor de obstaculizar la acción de ese ejército y destruirle si es posible u obligarle a salir del país. A esto se le podrá llamar maquiavelismo; pero, desde luego, no falta de patriotismo, es decir, que de este hecho no se puede resaltar una falta de escrúpulos, sino una vía de acción más efectiva para servir un ideal patrio que entrañaba el disimulo. Puede decirse que contra el enemigo todo vale. El segundo hecho es ya un poco más complicado. Fue el fallido intento de establecer contacto con Rommel en El Alamein, para lo cual mandó a un camarada del grupo de oficiales libres, en un avión que llevaba señales anglo-egipcias. El aparato fue derribado por los alemanes. Esto para algunos críticos de Sadat revela una ingenuidad que,

(1) Cfr. FERNANDO FRADE: «El sorprendente viaje de Sadat», *Revista de Política Internacional*, número 154, noviembre-diciembre 1977.

(2) Una descripción completa de la organización y fines de esta hermandad puede verse en mi libro: *Sectas y Movimientos de reforma en el Islam*. Editorial Casado. Tetuán, 1952.

según ellos, no le ha abandonado. Todavía hay otro ejemplo de esta conducta doble que él mismo declara, haciendo gala de esa ingenuidad o de esa doblez que sus enemigos le achacan. Cuando los ingleses le capturaron e hicieron que las autoridades egipcias sometidas le metieran en la cárcel, les acusó falsamente, según su propia declaración, de haberle torturado. Hay que pensar que en tiempos de ocupación es raro el que no usa todas las artimañas a su alcance para defenderse, y mucho más en el caso de un país que llevaba tantos siglos de ocupación por potencias extrañas a la esencia del país, como fueron Turquía y, más aún, Inglaterra y, sobre todo, tratándose de una persona que se proclama campesino, y la psicología del campesino siempre ha estado imbuida de disimulo para defenderse de los señores. ¿Superación de un complejo de inferioridad? Puede ser.

El relato de la gestación del movimiento de los oficiales libres que trajo el derrocamiento del rey Faruk y la real independencia del país es muy interesante, pues presenta la personalidad, desde su punto de vista, de los oficiales libres que componían el Consejo de la Revolución, y en especial de su jefe, Gamal Abdel Naser. La idea que se saca es que hubo intrigas, que Naser tenía mucha ambición y también fuerza carismática, y que él, Sadat, servía al movimiento por su patria y no por ambiciones personales. Esto no se puede aceptar de un modo exacto. La gestión de Naser se describe y analiza con gran detalle, de un modo crítico cierto, pero revelador y, sobre todo, los efectos del trauma que supuso la terrible derrota en la guerra de los seis días. También se explican bastante bien las relaciones con los soviéticos, su ruptura y sustitución por el nuevo conjunto de re-

laciones con los Estados Unidos, tras la guerra del Ramadán o del Yom Kippur, en 1973, que ha sido la base de su acción política posterior, al apoyarse en ese éxito limitado, primero tras una serie de humillantes derrotas, para realzar su posición dentro de Egipto.

La idea que en conjunto se saca es que cuando murió Naser, árbitro del poder hasta ese momento, a pesar de la traumática derrota citada de 1967, el balance de lo conseguido por la revolución de 1956 no era lo que se había hecho ver por la propaganda, y que la situación era catastrófica. Los problemas políticos legados por aquél eran grandes, y los económicos, impresionantes. La sensación de impotencia y amargura que siguió a dicha guerra no se había borrado y la incertidumbre se extendía por todos los sectores. Cuando Naser murió, y Anuar as Sadat, como vicepresidente que era, se hizo cargo de la presidencia de la nación, una lucha por el poder se veía inminente, y ahora el lector puede preguntarse: ¿Por qué Naser había elegido a Anuar as Sadat como vicepresidente, estando Zacariah Mohi ed Din a la derecha y Ali Sabri a la izquierda, como, aparentemente, más cercanos en su estimación, y así lo pensaban la mayoría del pueblo egipcio y de los observadores extranjeros? Muchos piensan que fue porque siempre se mantuvo cauto, prudente, como él es, sin disentir de Naser, en un camino intermedio entre los dos anteriores compañeros de la revolución citados. La prematura muerte de Naser puso claro ante sus oponentes, especialmente Ali Sabri, que luego fue juzgado y condenado a prisión por conspiración, que Sadat era más peligroso y capaz de lo que habían pensado, y que éste había conseguido que el Ejército le respaldara para evitar luchas internas debilita-

NOTICIAS DE LIBROS

doras. Después de la guerra de 1973 intensificó su propaganda, basada en su promesa de que su dirección política, junto a su patriotismo exaltado por los resultados obtenidos en la misma, traerá al pueblo egipcio un mayor orgullo y una mejora económica que en el estado de guerra permanente no podría alcanzar.

Quizá abuse en su exposición del realce que da a sus realizaciones y parezca una autopropaganda; pero

esto también revela una cierta inseguridad, y por ello su deseo de asegurarse el poder contando con la ayuda de la gran potencia norteamericana.

En resumen, es un libro que hay que leer si se quiere conocer lo que está sucediendo en el conjunto de Oriente Medio y que tanta importancia tiene para todo el mundo.

FERNANDO FRADE

AUGUSTIN KONTCHOU KOUOMEGNI: *Le système diplomatique africain*, Editions A. Pedone, Paris, 1977, 279 pp.

Uno de los hechos más importantes en nuestro siglo lo constituye la aparición en la escena internacional del denominado Tercer Mundo, y, dentro de este concepto general, la aparición de Africa en particular, que, después de la desintegración del sistema colonial, está adquiriendo una importancia, a nivel mundial, creciente de día en día. Según el autor, el mundo entero forma hoy un sistema diplomático único, totalmente integrado e interdependiente y además muy complejo, en el seno del cual cada Estado se encuentra enfrentado con multitud de miembros y situaciones, a las cuales se debe adaptar, ya sea a nivel bilateral como multilateral. Dentro de éste es estudiado en particular el subsistema africano.

Se confunden frecuentemente relaciones diplomáticas y relaciones internacionales, sin diferenciar ni especificar el hecho de que las últimas tienen mayor amplitud que las primeras. La materia del presente estudio se limita, por lo tanto, a los solos hechos constitutivos de relaciones entre gobiernos de Estados soberanos, es decir, los intercambios de misiones diplomáticas permanentes, las visitas

de políticos, las conferencias internacionales y la participación en las organizaciones intergubernamentales. Cronológicamente abarca el período comprendido entre 1960 y 1970. El objetivo, estrictamente, consiste en establecer y delimitar el sistema diplomático africano, por una parte, y por la otra, buscar las causas y factores que lo han determinado durante este decenio.

Las conclusiones de la obra son varias. Por una parte, existe una jerarquía de influencia entre diversos Estados. Los hay que ejercen un verdadero papel de potencia respecto a sus vecinos del continente, para no mencionar la influencia de Estados extraafricanos, que casi siempre contribuyen a desfazar las relaciones mutuas entre los miembros del continente a nivel global, y también a nivel regional. Por otra parte, existe también una desigual intensidad de relaciones diplomáticas entre grupos de Estados que participan de la diplomacia africana. Lógicamente, los lazos diplomáticos africanos más profundos se mantienen con Europa y los Estados Unidos, mientras que Asia e Iberoamérica quedan al respecto muy relegadas. En definitiva,

parece ser que el gran mal reside en el hecho de la existencia de un gran número de Estados africanos débiles, demográfica, económica y políticamente; profundamente ligados económica y culturalmente a los importantes países no africanos, y, por el contrario, muy aislados los unos de los otros en numerosos aspectos. El objetivo a que debe tender la diplomacia africana, es a conformar, a través de la observación continua y

atenta de la escena internacional en su conjunto, un sistema autocentrado, en un mundo en movimiento y en pelígro.

A lo largo de la obra hay innumerables gráficos y cuadros explicativos que cuantifican los contactos bilaterales y multilaterales de los diferentes países del continente.

ANDRÉS FINK

The Republic of Venda, Chris van Rensburg Publications, Johannesburg, 1979
195 pp., 129 fotografías, dos mapas.

Soberbiamente editado y profusamente ilustrado con magníficas fotografías a todo color, muchas de ellas a doble página, aparece este volumen redactado por varios especialistas con motivo de la independencia del Estado venda, proclamada el 13 de septiembre de 1979.

Se trata de una obra esencialmente divulgadora, que suministra al gran público el conocimiento de los hechos esenciales que afectan al nuevo Estado, tan desconocido en general. La República de Venda es un país sustancialmente agrícola y ganadero, exportador de frutos subtropicales (mangos, bananas, etc.) y maderas de alta calidad, aunque también posee considerables depósitos de carbón. La nueva capital, Thohoyandú, es una población moderna. El producto nacional bruto se cifra en 42,4 millones de rands (un rand = un dólar estadounidense, aproximadamente), la renta nacional en 1975 fue de 86,2 millones de rands y la renta per cápita alcanzaba los 228 rands, cifra muy alta en África, donde Egipto sólo llega a los 198 rands y Tanzania a los 110 rands.

La independencia de la República venda es la culminación de una di-

latada serie de desarrollos políticos, basados en los sistemas tradicionales de gobierno del pueblo vhavenda. El Gobierno de Pretoria, con sano realismo, alentó el autogobierno, y en 1959 se creaban cuatro autoridades regionales responsables de los sectores fundamentales: agricultura, educación, sanidad e infraestructura; en 1962 se establecía la primera autoridad territorial, en 1971 entraba en funcionamiento la Asamblea Legislativa; en 1973, Venda lograba el autogobierno y se celebraban las primeras elecciones generales; en 1978 tenían lugar nuevas elecciones, y ahora el país alcanza la soberanía.

No obstante, la espléndida realidad de esta nueva República negra independiente, en orden y prosperidad —como antes Transkei y Bophuthatswana—, pretende ser ignorada por la OUA, que se encuentra manejada por ciertos Estados, que operan al dictado de las consignas de Moscú o La Habana. Mientras se opera un silencio general sobre el genocidio etíope —donde, como denuncia Fernando Arrabal, «se sigue fusilando a los niños de doce años por ser anticomunistas» (ABC, 7 de noviembre de 1979)—, los medios informativos in-

sisten en una tenaz campaña—invocando el falaz pretexto del *apartheid*—contra el Gobierno de Pretoria, que concede la independencia a sus naciones negras después de haberlas preparado concienzudamente para que disfruten de verdadera libertad.

El conocimiento de antecedentes

como los que brinda esta obra es fundamental para calibrar en sus verdaderas dimensiones la profundidad de la tarea emancipadora que, con tanto éxito, está logrando la República Sudafricana, en medio de la incomprensión del mundo occidental.

JULIO COLA

BENSO - RAU: *The Independent Venda*, Pretoria, 1979, 197 pp. 36 fotografías y gráficos, un mapa.

Esta obra conmemora la fecha del 13 de septiembre de 1979 en que la República Sudafricana concedía la independencia al Estado Venda que accedía, así, a la plena soberanía. Venda constituye, pues, con Transkei y Bophuthatswana, la trilogía de Estados negros independientes surgidos en pocos años del seno de la República Sudafricana que prosigue, sin pausas, la loable tarea de conceder la soberanía a las diversas naciones negras insertas en su territorio. Aunque la comunidad internacional (OUA y ONU), presionada por los dirigentes más extremistas del continente africano, se han obstinado en no reconocer a los tres Estados, la realidad es que, en el caso de Venda, más de medio millón de seres han alcanzado su plena independencia en medio de una paz y una prosperidad que contrasta con la confusión, desorden y barbarie que caracterizó la descolonización de la mayoría del continente africano. Venda, como anteriormente Transkei y Bophuthatswana, se rige por instituciones estables y el respeto a la ley, lo que imposibilita el acceso al poder de tiranos como los que han bañado en sangre a extensas regiones africanas. Recientes están en el recuerdo los abominables crímenes de Idi Amín (Uganda), Macías (Guinea Ecuatorial) o Bokassa (Imperio Centrafricano) y

de otros feroces sátrapas que aún permanecen en el poder. Bastaría la comparación de la grata realidad que ofrecen estos nuevos Estados del cono austral con el desorden y la barbarie de otros Estados africanos para reconocer que el camino más eficaz ha sido el emprendido por el Gobierno de Pretoria: preparar cultural y políticamente a las diversas naciones negras, concederles la autonomía durante un plazo suficiente para que se ejerciten en el autogobierno y, finalmente, conceder la plena independencia.

El volumen que ahora ha editado el Instituto para Estudios del Desarrollo, en colaboración con el BENSO, magníficamente impreso, conmemora esa efeméride y consta de 25 capítulos del más alto interés: tierra y clima, historia, tradición cultural, desarrollo constitucional y estructura política, Gobierno, Hacienda pública, población, trabajo, educación, sanidad, agricultura, bosques, minas, industria, comercio, etc. En ellos se resume una información muy completa y actualizada.

Un aspecto que cabe destacar, entre otros, es la forma en que se ha conseguido lograr el equilibrio financiero del nuevo Estado. Conocidas las dificultades con que, en ese terreno, se han enfrentado la mayoría de los Es-

NOTICIAS DE LIBROS

tados africanos, el caso de Venda es ejemplar. Tiene unos ingresos presupuestarios para el ejercicio 1978/79 de 5,9 millones de rands, es decir unos seis millones de dólares americanos. Desde la independencia, el Gobierno venda financia su presupuesto mediante cuatro fuentes: recursos propios, una cantidad otorgada anualmente por la República Sudafricana, un programa sudafricano de ayuda y empréstitos de capital. Otro aspecto muy importante que se detalla en este volumen es el alto nivel educativo de

la nación Venda que llega a su independencia dotada de una completísima infraestructura docente —que le permite tener un 58,8 por 100 de la población totalmente alfabetizada, nivel excelente en Africa— contando con varios centenares de estudiantes universitarios.

Termina esta interesante obra con una serie de 36 cuadros estadísticos que aclaran los principales aspectos referentes al nuevo Estado.

JULIO COLA

